



Adolfo Nicolás, in memoriam

Ha muerto en Tokio, a los 84 años, el P. Adolfo Nicolás Pachón sacerdote de la Compañía de Jesús. En el año 2008 fue elegido sucesor del P. Peter Hans Kolvenbach por los jesuitas reunidos en Congregación General. Ejerció de superior general hasta el año 2016, cuando fue sustituido por el P. Arturo Sosa, el primer jesuita latinoamericano que dirige la Compañía de Jesús. Con la elección del P. Nicolás en tiempos de Benedicto XVI, se abrió una nueva etapa en la congregación religiosa masculina más numerosa del mundo, una etapa propugnada ya desde los años del Generalato del P. Arrupe, en la que se han concretado como prevalentes los objetivos prioritarios de servir a la fe y promover la justicia.

Nacido en Villamuriel de Cerrato, un pueblo de Palencia, pocos meses antes de la guerra civil, el P. Nicolás ha muerto en su querida Tokio, donde se trasladó en el año 1961, donde acabó Teología y donde fue ordenado sacerdote en 1967, con 30 años. En 1971, después de finalizar sus estudios de especialización en teología sistemática y obtenido el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana para poder ejercer de profesor en la Universidad Sofía, regresó a Asia, donde vivió cuarenta y cuatro años entre Japón y Filipinas. Hombre sereno, inteligente, amable, dotado de un fino sentido del humor, su larga experiencia en estos países le hizo comprensivo y abierto, objetivo y en paz consigo mismo.

En una ocasión, el hermano jesuita Wenceslao Soto sugirió al P. Nicolás que diera una charla sobre cuestiones candentes, que primero fue publicada en

la revista *Jesuitas* y después en el libro *Confesiones de jesuitas* de V. Gómez-Oliver y J. M. Benítez-Riera (2018). En ella sostenía que «toda cultura es limitada y no puede proclamar una visión concreta de la persona y de la vida social, por eso necesitamos de otras culturas para crecer en el contexto de plenitud». Fruto de su experiencia personal en un lugar donde el catolicismo es minoritario, el P. Nicolás creía que el análisis de la cultura en un país debe ser muy profunda para conservar la humilde visión de qué necesita purificación y qué representa un enriquecimiento. Y definía el catolicismo japonés como digno, serio, compasivo, culto, humilde y concreto. Decía que siempre que regresaba a Asia había algo que le hacía sentir inmediatamente en casa. Afirmaba que el budismo y las religiones autóctonas sintoísmo, hinduismo, taoísmo, habían educado y muy bien los corazones de los asiáticos que habían vivido con gran dignidad una historia llena de guerras, crisis y todo tipo de tragedias.

Al ser preguntado sobre qué le diría a un joven dispuesto a entrar en la Compañía, el P. Nicolás respondía: «Disponte a darlo todo, a aprenderlo todo, a aprender de los pobres, a aprender de las otras religiones. Disponte a servir y a encontrar en el servicio tu gozo y tu felicidad. Si en ello encuentras tu gozo profundo nadie podrá arrebatártelo, si no lo encuentras, te perderás en competiciones inútiles, en ideologías y preocupaciones que tienen más de ti que de Cristo.» *Talis vita, finis ita*. Así vivió el P. Nicolás, así ha muerto. Que descanse en la Paz del Resucitado.